

# Presencia africana, oralidad y transculturación

**Luz María Martínez Montiel** (México)

Etnóloga. Programa Afroamérica-LaTercera Raíz

---

*Las cadenas de la esclavitud no congelaron el alma, ni paralizaron el pensamiento de los Mandinga, Yoruba, Bantú, Fanti, Ashanti, Ewe-Font o Akan. Es tiempo de olvidar el olvido. La memoria existe y hay memorias que surgen en cuentos y narraciones, en mitos y creencias, en toques y silencios de tambores. También en el gesto, en la danza y en la ética del vivir y del morir.*



Los esclavos africanos traídos durante los casi cuatro siglos de trata atlántica o "trata negrera", provenían de los pueblos del Sudán occidental, el África ecuatorial y la región angoleña; sus orígenes étnicos han podido reconstruirse a través de las investigaciones que se han emprendido durante las últimas cinco décadas. Fuerza es decir, que siendo estas culturas un factor que define la identidad de una gran parte de América, los estudios realizados hasta hoy sobre las etnias africanas, aunque son considerablemente numerosos, todavía no son suficientes. La investigación sistemática de las culturas que dieron origen a las poblaciones afrocaribeñas, en muchos de nuestros países no existe; la africanía en América se aborda, por lo general, desde la demografía que sí utiliza para la reconstrucción histórica, las cifras a veces inciertas de la demografía esclavista.

## La oralidad en el esquema africano

El estudio de la oralidad en África subsahariana o África negra como se llama al área de los pueblos negros, ha sido abordado bajo ángulos diferentes según las disciplinas que se han interesado en el tema. Los folkloristas han visto en estas formas de expresión cultural, sobrevivencias de formas tradicionales desaparecidas; los etnólogos las conciben como un reflejo de la sociedad contemporánea y un modo de enseñanza o de transmisión de los valores de grupo, los psiquiatras, en fin (según Freud), las explican como vías de expresión de problemas psicológicos.

La literatura oral africana es todo eso al mismo tiempo, pero no se debe olvidar que un mito, un cuento, un proverbio, e incluso una adivinanza son, ante todo, una creación colectiva y debe ser considerada como tal, por ello está sometida a ciertos cánones. Para comprenderla, hace falta analizar su forma y contenido con un enfoque multidimensional. El estudio de esta fuente de cultura debe realizarse según las líneas que la definen esencialmente, a diferencia de aquellas que se mantienen en toda crítica literaria.

Cada texto ofrece al estudioso extensas posibilidades de análisis, que vinculan a las obras de literatura oral con otros aspectos de la misma cultura. La lengua, léxico y sintaxis, son factores que por su dimensión en la oralidad tradicional, hacen de esta una forma de expresión más rica que la lengua hablada corrientemente. En la tradición oral encontramos fórmulas de apertura y de clausura, las

## *Ningún narrador trasmite palabra a palabra el texto recibido por tradición oral*

modalidades, las onomatopeyas, los diminutivos y aumentativos, etcétera.

Se impone una distinción entre géneros fijos y libres; en los primeros, el texto por definición, se conserva inmutable (proverbios, enigmas, fórmulas, conjuros) y la lengua, es, por ello, arcaica; en los géneros libres la formulación, de hecho, puede cambiar (cuentos, relatos, etcétera).

Estos sistemas narrativos, tienen también variables que dependen del narrador y de su auditorio. Algunos cuentos son mimados y forman un preteatro. Ningún narrador trasmite palabra a palabra el texto recibido por tradición oral; en esta libertad reside la riqueza y la diversidad de la literatura hablada. Algunas sociedades tienen como tradición intervenir en grupo, durante las actividades de recreación, un cuento o una narración, por ejemplo durante la narración de cuentos entre dos o más personas, animación, coros, canta-fábulas, canta-historias, etcétera.

La gramática del cuento implica una estructura narrativa, por ejemplo las secuencias en las que se debe repetir. El lenguaje de los relatos ofrece una infinita variedad en el vocabulario, según la tradición oral de la sociedad emisora de la obra. Se afirma que no existe una sociedad en el mundo que no tenga en su acervo, este tipo de creaciones que se transmiten en la tradición cultural. En unas sociedades más que en otras, estas formas se conservan y obedecen a los imperativos de mantener vigentes ciertos elementos de la cultura, que no se conservan de ninguna otra manera. Es el caso de los relatos y reconstrucciones genealógicas conservadas en África a través de siglos y siglos, asociados a las acciones importantes (míticas en algunos casos) de los héroes culturales de cada etnia. Este y no otro, es el patrimonio depositado en los Griots, esos portentosos historiadores orales Peuls del Sudán occidental.

En el vocabulario de las narraciones, los actores: hombres, animales, plantas, genios, etc., toman su lugar y poseen un simbolismo particular en cada sociedad. Con estos elementos se puede elaborar un repertorio de metáforas y metonimias. Las acciones y los gestos, pueden ser de comprensión universal o particular a la sociedad considerada. Los accesorios del narrador (joyas, vestido, disfraz, etcétera), tienen, también un valor simbólico.

Todo mito (muchos cuentos, son residuos de mitos) debe ser descifrado, pues en él hay un mensaje implícito. El relato, en tanto que reducción de una cosmogonía que contiene a veces una omisión (colectiva en el caso de un mito individual en el de un cuento), se descifra en el trans-

curso de su repetición. Al lado del mensaje implícito está el mensaje explícito que no tiene la misma importancia, pues no modifica la estructura interna del texto; la función de los motivos explícitos es la de marcar el final del cuento, del relato, o de una reconstrucción genealógica.

Siempre tratándose de simbolismo, este es múltiple en los cuentos, la oralidad trasmite el mensaje de una manera indirecta con un lenguaje codificado, el simbolismo puede disminuir o intensificar los conflictos internos de una sociedad.

Este ensayo no es el espacio para tratar lo relativo a la literatura africana escrita, baste señalar con énfasis que los géneros modernos se basan sin duda alguna en los tradicionales, pero lo fundamental está en que proyectan el mundo negro africano más allá de sus límites, para darle ingreso en el concierto de las naciones. Así tenemos que desde mediados de siglo, la difusión amplia del pensamiento africano se realiza en el teatro con temas épicos, políticos o de representaciones tradicionales (música y danza), que desde el principio tuvieron una amplia difusión ejerciendo su influencia en el arte escénico del mundo entero; además de los ya mencionados, florecen los géneros de la poesía literaria de combate y militante, la novela realista, la novela metafísica y alegórica y otras tantas en donde la personalidad africana alcanza niveles internacionales. Huelga decir que los antecedentes del reconocimiento de la literatura oral africana, se remontan a los primeros años de la ocupación europea en el continente negro. Los misioneros y exploradores se refirieron a la literatura de los "negros" cuando por fin comprendieron las fábulas, las leyendas históricas, los cuentos y en general todo lo que rodeaba la oralidad de los pueblos africanos. Un arma con la que se enfrentaron a la acción devastadora del colonialismo. Los africanos preservaron en la oralidad una fuente de conservación viva de sus culturas tradicionales; al recuperar la palabra, los nuevos países independientes, sacudiendo el lastre del colonialismo, pudieron reconstruir su ancestralidad y elaborar sus proyectos de cultura nacional. Los "libros" de la experiencia milenaria africana, se guardaron en la memoria de los ancianos. "Cuando muere un anciano, dice Hampaté Ba, africano, se pierde una biblioteca".

Es evidente que en este tipo de pesquisas se debe recurrir a la lingüística y fundamentarlas con un buen conocimiento de la sociedad concernida, de sus sistemas de valores, de sus categorías del espacio (en las que se sitúan las fronteras de lo sobrenatural) y del tiempo (un hecho histórico se convierte rápidamente en legendario).



La historia no escrita de los pueblos africanos, puede ser buscada en las formas inconscientes de la vida social, es decir, en las estructuras por el análisis de los hechos culturales y de la literatura oral en todos sus géneros; la oralidad es la fuente por excelencia, con la que se puede llegar al estudio profundo de la estructura social, restituyéndole a una sociedad sin escritura su historicidad. Sin embargo, debemos admitir que historia y conciencia histórica no coinciden necesariamente y esto es parte del problema de la relación entre la antropología y la historia. No obstante, después de que se reconoce que toda sociedad tiene una cultura y una historia, la conciencia histórica empieza a delinearse. Esta conciencia nace en el seno de una ideología global que ha superado las divisiones étnicas de un país, para dar lugar a una reconstrucción paciente de las secuencias temporales con ayuda de todas las ciencias auxiliares: arqueología, etnobotánica, glotocronología, etnología, etcétera.

La oralidad no es solamente el espejo de la sociedad de la que emana, puede también evidenciar las contradicciones internas, sociales y psicológicas que en la palabra

Los tambores representan el lazo de unión con el pasado; siendo un medio de comunicación, de acompañamiento de bailes, de transmisión de mensajes sacros o profanos, el tambor fue el guardián de la memoria-recuerdo, como se ha llamado a la capacidad de los africanos de mantener, a través de la transmisión de generación en generación, los valores de su tradición y las claves de su identidad, unificando las emociones colectivas.

se vuelven perceptibles. Desglosando los grandes temas de la literatura oral de una nación con sus variantes, que permitan una comparación entre los textos del folklore europeo, africano, americano y asiático, partiendo de las mitologías clásicas, podemos acceder al perfil del humanismo particular de un pueblo y su grado de participación en el humanismo universal.

Llegados a este punto cabría destacar (actualizando la oralidad en Afroamérica) dos factores que son sus pilares: el primero, consiste en la sustitución de los elementos africanos, por otros emanados de la dominación colonial; el otro consiste en la retención y persistencia de los rasgos de origen. En lo que se refiere al primero vale la pena apreciar la capacidad de los colonizados de usar el idioma colonial para expresar sus anhelos, aquí, un rasgo de la cultura impuesta puede ser también liberador. Asimismo, la construcción de las lenguas criollas a partir de la impronta africana, tiene el valor de un archivo en el que el África imaginaria, idealizada en su recuerdo, se conserva en sus contenidos esenciales. El factor de persistencia está referido a una institución sustancial, imprescindible y tan esencial que solo al detenerse en su estudio con toda la atención que exige, se logrará llegar a lo profundo del alma africana; esta institución es la del tambor. Rara vez, hasta hace muy poco tiempo, los historiadores y etnólogos de occidente han abordado (y no siempre con acierto) el estudio de la rítmica percutiva, como una sustitución de la escritura en África.

Los tambores representan el lazo de unión con el pasado; siendo un medio de comunicación, de acompañamiento de bailes, de transmisión de mensajes sacros o profanos, el tambor fue el guardián de la memoria-recuerdo, como se ha llamado a la capacidad de los africanos de mantener, a través de la transmisión de generación en generación, los valores de su tradición y las claves de su identidad,

unificando las emociones colectivas. El baile no se produce sin el tambor, este le da la escritura sonora que el danzante debe seguir al leer, oyendo, su dictado; la escritura del tambor, dice Jahn, "puede difundir las noticias con mayor rapidez que la escritura gráfica". Es necesario remitirse, para comprender el valor semántico del tambor, a las lenguas africanas, que son sistemas fónicos con estratos sonoros que le dan a las palabras un significado diferente según la gravedad sonora de las vocales. Los sistemas de escritura resultan poco adecuados para escribir las tonalidades graves, agudas e intermedias, sobre todo estas últimas, en ninguna escritura existen signos que puedan representarlas. El tambor, en cambio, reproduce fielmente el lenguaje tonal necesario que tienen las lenguas africanas; al referirse a él, Jahn resume:

El lenguaje del tambor es, pues, la reproducción inmediata y natural de la lengua: es una "escritura" inteligible para toda persona que tenga la práctica suficiente, solo que en vez de dirigirse a la vista está destinada al oído. El europeo joven aprende en la escuela a relacionar los signos ópticos con su sentido, y del mismo modo el africano joven tenía que aprender antaño el arte de captar los signos acústicos del tambor... (Jahn, Las culturas neoafricanas, 262).

Existen muchos tamaños y formas de tambores que se emplean de acuerdo con los motivos para su uso en las diferentes y numerosas sociedades que los emplean. Según

eso, se encuentran tambores yorubá en Cuba y Brasil; en las Guyanas la variedad de tambores es tan amplia como los grupos que aún los utilizan, originarios del Congo, Dahomey, Ghana, Angola, Sierra Leona, Guinea y Gambia. La elaboración del tambor requiere, en todas partes, de un ritual que lo consagre como instrumento encargado del llamado de los espíritus, la invocación

de los dioses, la congregación de la comunidad, e incluso del señalamiento rítmico que deben seguir los que bailan y de los pasos que han de ejecutar; de este modo, las coreografías habrán de entenderse como otro código que se escribe con el lenguaje corporal, pero nada, absolutamente nada, puede ocurrir sin la oralidad, sea esta hablada o cantada.

*La oralidad no es  
solamente el espejo  
de la sociedad de la que emana,  
puede también evidenciar  
las contradicciones internas,  
sociales y psicológicas que  
en la palabra se vuelven  
perceptibles*

Un último punto sobre la oralidad en el esquema africano; en las culturas tradicionales -consideradas así aún después del impacto del colonialismo-, los investigadores europeos y concretamente los franceses, han clasificado el acervo de la literatura oral negro-africana, partiendo de la evidencia de la vitalidad de las creaciones culturales, que, como ventanas, dejan vislumbrar un nuevo humanismo. Así, se establecen los arquetipos con las categorías africanas eliminando el conflicto al realizar la interpretación desde su interior, de las tradiciones orales. Se establecen entonces los paradigmas; el de la literatura oral que exalta el África mítica y, corresponde al mundo tradicional, abarca también los

cuentos y crónicas considerados históricos. El acercamiento psicológico, permite ver cómo los contenidos de cuentos y leyendas se basan en la realidad social. En este género hay una transposición en la cual se le atribuye a los animales un comportamiento humano, y a la naturaleza el don de la palabra. La narración más realista no tiene una realidad estricta, a su vez el cuento más fantástico tiene un mínimo de realidad. Es obvio que en estas creaciones se refleja el tejido social en el cual se producen; las variantes de un cuento se explican por cambios sociológicos y psicológicos, es decir, los mitos se viven; son nada menos que experiencias que se convierten en narraciones fijas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Aglemagnon, F. N.: *Sociologie des sociétés orales d'Afrique Noire*, Mouton, París, 1969.
- Barnet, M.: "La cultura que generó el mundo del azúcar", en *Revolución y Cultura*, La Habana, 1979.
- Bastide, R.: *Las Américas negras*, Alianza Editorial, México, 1967.
- Bernabé, J. y P. Chamoiseau: *Eloge de la Créolité*, trad., texto traduit par M. B. Taleb-Khyar, Gallimard, France, 1995.
- Calame-Griaule, G.: "Pour une étude ethnolinguistique de la littérature orale africaine", en *Langages*, no. 18, París, Juin, 1970 (número spécial consacré à l'ethnolinguistique).
- \_\_\_\_\_: *Le thème de l'arbre dans les contes africains*, Klincksieck, París, 1969.
- Calvet L. J.: *La tradición oral. Que Suis je?*, PUF, París, 1994.
- Clement, H.: *La Historia como cultura*, Leviatan, Buenos Aires-Argentina, 1998.
- Colin, R.: *Les contes noirs de l'ouest africain*, Présence Africaine, París, 1957.
- Deive, C. E.: *El indio, el negro, y la vida tradicional dominicana*, Museo del Hombre Dominicano, República Dominicana, 1978.
- Depestre, R.: *Problemas de la identidad del hombre negro en las literaturas antillanas*, Cuadernos de Cultura Latinoamericana, UNAM, México, 1978.
- \_\_\_\_\_: *Bonjour et adieu a la négritude, suivi de travaux d'identité*, Editions Robert Laffont, París, 1980.
- Franco, J.L.: *La diáspora africana en el Nuevo Mundo*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.
- \_\_\_\_\_: "La trata de esclavos en el Caribe y en América Latina", en *La Traite Negrière de xv au XIX siècle*, UNESCO, Serbal, 1981.
- \_\_\_\_\_: *La presencia negra en el Nuevo Mundo*, Cuadernos Casa de las Américas, La Habana, 1968.
- González, J. L. Y M. Mansur: *Poesía negra de América*, Biblioteca Era, México, 1976.
- Gorog, V.: "Pour une méthode d'analyse de la littérature orale africaine", en *Cahiers d'Etudes Africaines*, París, 1968.
- Janheinz, J.: *luis culturas neoafricanas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.
- Martínez Montiel., L. M.: *La plástica africana*, Afroamérica México, A.C., México, 1997.
- Metraux, A.: *Le Vaudou haitien*, Gallimard, París, 1958.
- Moedano Navarro, G.: "Los estudios literarios de folklore literario en prosa", en *Boletín 2 del Departamento de Investigación de las Tradiciones Populares*, Dirección General de Arte Popular, México, S.E.P., 1975.
- Morales, J. L.: *Poesía afroantillana y negrista* (Puerto Rico, República Dominicana, Cuba), 2da. ed., Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, 1981.
- Moura, C.: *O Negro de bom escravo a mau cidadão*, Conquist, Río de Janeiro, 1977.
- Nieto Campos, J. E.: "La utilidad de la leyenda como fuente histórica", en *Boletín 2 del Departamento de Investigación de las Tradiciones Populares*, Dirección General de Arte Popular, México, S.E.P., 1975.
- Paulme, D.: "Littérature orale et comportements sociaux en Afrique noire", en *L'Homme*, París, 1961.
- \_\_\_\_\_: *Cahiers d' Etudes Africaines*, no.30, 1968. (Sur un thème de contes africains: le cadeau prestigieux).
- \_\_\_\_\_: *Collection des classiques africains*, Julliard, Kaidara, París, 1970.
- Pereira de Queiroz, M. I.: "Cultos afrobrasileños. Transformación y creación religiosas", en *Diógenes*, París, 1981, pp. 5-24.
- Picotti, C. Y V. Dina: *La presencia africana en nuestra identidad*, Ediciones del Sol, Buenos Aires, 1998.